

Un agradecimiento especialmente a todos los que han sabido observar y presentar estos acontecimientos de la historia de la Iglesia teniendo en cuenta la perspectiva más justa en que deben ser leídos: la de la fe. Los acontecimientos de la historia requieren casi siempre una lectura compleja que a veces también puede comprender la dimensión de la fe. Los acontecimientos eclesiales no son, ciertamente, más complicados que los políticos o económicos. Tienen sin embargo, una característica de fondo particular: responden a una lógica que no es principalmente la lógica de las categorías mundanas, por decirlo así. Y precisamente por esto no es fácil interpretarlas y comunicarlas a un público amplio y heterogéneo. La Iglesia, aunque ciertamente es una institución humana e histórica, con todo lo que esto comporta, no tiene una naturaleza política, sino esencialmente espiritual: es el pueblo de Dios. El santo pueblo de Dios que camina hacia el encuentro con Jesucristo.

16 de marzo de 2013
**A los periodistas y responsables de medios de comunicación
acreditados para cubrir el Cónclave**

Lleváis la cruz peregrina a través de todos los continentes, por las vías del mundo. La lleváis respondiendo a la invitación de Jesús: «Id y haced discípulos de todos los pueblos» (Mt 28,19), que es el tema de la Jornada Mundial de la Juventud de este año. La lleváis para decir a todos que, en la cruz, Jesús ha derribado el muro de la enemistad, que separa a los hombres y a los pueblos, y ha traído la reconciliación y la paz.

24 de marzo de 2013
Durante la homilía de la Misa del Domingo de Ramos

Este dato nos lleva también a reflexionar sobre cómo las mujeres en la Iglesia y en el camino de la fe, han tenido y tienen hoy un papel especial para abrir las puertas al Señor, para seguirlo y comunicar su rostro, porque los ojos de la fe siempre necesitan los ojos sencillos y profundos del amor [...] En nuestro camino de fe es importante saber y sentir que Dios nos ama y no tener miedo de amarlo: la fe se profesa con la boca y con el corazón, con la palabra y con el amor.

**En Audiencia General
3 de abril de 2013**

¿Quiénes eran los que creían sin haber visto? Eran otros hombres y mujeres de Jerusalén que, incluso sin haber encontrado al Resucitado, creyeron en el testimonio de los apóstoles y de las mujeres que lo habían visto. Es un dato muy importante que podríamos llamar «la bienaventuranza de la fe». En cada tiempo, y lugar, son bienaventurados aquellos que a través de la Palabra de Dios, proclamada en la Iglesia y testimoniada por los cristianos, creen que Jesucristo es el amor de Dios encarnado, la Misericordia encarnada. Y esto vale para cada uno de nosotros.

**En el rezo del Ángelus
7 de abril de 2013**

El centro de nuestra fe no es solamente un libro, sino una historia de salvación y sobre todo una persona, Jesucristo, la Palabra de Dios que se hizo carne. Precisamente porque el horizonte de la Palabra divina abraza las Escrituras y se extiende más allá de ellas, es necesaria la presencia constante del Espíritu Santo que «guía a toda la verdad». Es necesario situarse en la corriente de la gran Tradición que, con la ayuda del Espíritu Santo y la guía del Magisterio, ha reconocido los escritos canónicos como Palabra dirigida por Dios a su pueblo y no ha cesado nunca de meditarlos y descubrir su riqueza inagotable.

**12 de abril de 2013
A los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica**

El Evangelio ha de ser anunciado y testimoniado... En el gran designio de Dios, cada detalle es importante, también el pequeño y humilde testimonio tuyo y mío, también ese escondido de quien vive con sencillez su fe en lo cotidiano de las relaciones de familia, de trabajo, de amistad. Hay santos del cada día, los santos «ocultos», una especie de «clase media de la santidad» como decía un escritor francés, esa «clase media de la santidad» de la que todos podemos formar parte.

Pero en diversas partes del mundo hay también quien sufre a causa del Evangelio; hay quien entrega la propia vida por permanecer fiel a Cristo... Recordémoslo bien todos: no se puede anunciar el Evangelio de Jesús sin el testimonio concreto de la vida...

15 de abril de 2013
En la homilía de la Misa celebrada en san Pablo extramuros



El cristiano no puede ser como los soldados que cuando ganan la batalla arrasan todo... El cristiano anuncia el evangelio con su testimonio más que con las palabras y con una doble disposición: un ánimo grande que no se asusta de las cosas grandes, de caminar hacia horizontes inmensos y la humildad de tener en cuenta las pequeñas cosas.

25 de abril de 2013
En la homilía de la Misa celebrada en la residencia Santa Marta

Tenéis una misión específica e importante, que es mantener viva la relación entre la fe y las culturas de los pueblos a los que pertenecéis, y lo hacéis a través de la piedad popular. Cuando, por ejemplo, lleváis en procesión el crucifijo con tanta veneración y tanto amor al Señor, no hacéis únicamente un gesto externo; indicáis la centralidad del Misterio Pascual del Señor, de su Pasión, Muerte y Resurrección [...]. Esta fe, que nace de la escucha de la Palabra de Dios, vosotros la manifestáis en formas que incluyen los sentidos, los afectos, los símbolos de las diferentes culturas... Y, haciéndolo así, ayudáis a transmitirla a la gente, y especialmente a los sencillos, a los que Jesús llama en el Evangelio «los pequeños» [...]. Cada cristiano y cada comunidad es misionera en la medida en que lleva y vive el Evangelio, y da testimonio del amor de Dios por todos, especialmente por quien se encuentra en dificultad. Sed misioneros del amor y de la ternura de Dios. Sed misioneros de la misericordia de Dios, que siempre nos perdona, nos espera siempre y nos ama tanto.

5 de mayo de 2013

**A los miembros de hermandades peregrinas en Roma
en el Año de la Fe**

La Tradición de la Iglesia afirma que el Espíritu de la verdad actúa en nuestros corazones suscitando ese «sentido de la fe» (*sensus fidei*), a través del cual, como dice el Concilio Vaticano II, el Pueblo de Dios, bajo la guía del Magisterio, se adhiere indefectiblemente a la fe confiada, penetra más profundamente en ella con juicio certero y le da más plena aplicación en la vida.

**15 de mayo de 2013
En Audiencia General**

La comunicación de la fe se puede efectuar solo con el testimonio y este es el amor. No con nuestras ideas, sino con el evangelio vivido en la existencia propia [...]. No hablar tanto, sino hablar con toda la vida, la coherencia de vida, que es vivir el cristianismo como un encuentro con Jesús que me lleva a los demás y no como un hecho social [...]. El testimonio es lo que cuenta.

18 de mayo de 2013
En respuesta a preguntas de los movimientos eclesiales
en la Vigilia de Pentecostés

Sin el Espíritu Santo la Iglesia no podría vivir y realizar la misión que Jesús nos ha confiado de ir y hacer discípulos de todas las naciones. Esta misión no es sólo de algunos, sino la mía, la tuya, la nuestra. Todos deben ser evangelizadores, sobre todo con la propia vida [...]. Una Iglesia que evangeliza debe comenzar siempre desde la oración, pidiendo como los Apóstoles en el cenáculo, el fuego del Espíritu Santo. Sólo la relación fiel e intensa con Dios permite dejar de estar encerrado y anunciar con *parresía* el Evangelio.

22 de mayo de 2013
En Audiencia General

No os desaniméis ante la dificultad que conlleva el desafío educativo. Educar no es un oficio, sino una actitud, una forma de ser; para educar se necesita salir de uno mismo y estar en medio de los jóvenes, acompañarles en su etapa de crecimiento estando a su lado.

7 de junio de 2013
A jóvenes de escuelas jesuitas de Italia y Albania

La curación de las personas privadas de la vista asume un significado particularmente simbólico: representa el don de la fe. Y es una señal que nos atañe a todos, porque todos necesitamos la luz de la fe para recorrer el camino de la vida. Por eso el Bautismo, que es el primer sacramento de la fe, antiguamente se llamaba también «iluminación».

Pido al Señor que renueve en cada uno de vosotros el don de la fe para que en vuestro espíritu esté siempre la luz de Dios, la luz del amor, que da sentido a nuestra vida, la ilumina, nos da esperanza y nos hace ser buenos y disponibles con nuestros hermanos.

11 de junio de 2013

En el mensaje a las personas con discapacidad visual

En el mundo de hoy, sujeto a rápidos cambios y agitado por cuestiones de gran relevancia para la vida de la fe, es urgente un valiente compromiso para educar en una fe convencida y madura, capaz de dar sentido a la vida y de ofrecer respuestas convincentes a todos aquellos que están buscando a Dios.

14 de junio 2013

A jóvenes de Civilización Católica

E*vangelii nuntiandi* para mí es el documento pastoral más grande que se ha escrito hasta ahora. Pablo VI tenía una visión muy clara de que la Iglesia es una Madre que lleva Cristo y te lleva a Cristo. ¿Somos realmente una Iglesia unida a Cristo, para salir y anunciarlo a todos, incluso y sobre todo a las que yo llamo «periferias existenciales», o estamos encerrados en nosotros mismos, en nuestros grupos, en nuestras pequeñas iglesias? ¿Amamos la Iglesia grande, la Iglesia madre, la Iglesia que nos envía en misión y nos hacer salir de nosotros mismos?

22 de junio de 2013

**A fieles de la diócesis de Brescia, Italia,
en peregrinación por el Año de la Fe**



¿Qué está llamado a confirmar el Obispo de Roma? Ante todo, confirmar en la fe. El Evangelio habla de la confesión de Pedro: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo», una confesión que no viene de él, sino del Padre celestial. Y, a raíz de esta confesión, Jesús le dice: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia». El papel, el servicio eclesial de Pedro tiene su origen en la confesión de fe en Jesús, el Hijo de Dios vivo, en virtud de una gracia donada de lo alto. En la segunda parte del Evangelio de hoy vemos el peligro de pensar de manera mundana. Cuando Jesús habla de su muerte y resurrección, del camino de Dios, que no se corresponde con el camino humano del poder, afloran en Pedro la carne y la sangre: «Se puso a increparlo: “¡Lejos de ti tal cosa, Señor!”». Y Jesús tiene palabras duras con él: «Aléjate de mí, Satanás. Eres para mí piedra de tropiezo». Cuando dejamos que prevalezcan nuestras ideas, nuestros sentimientos, la lógica del poder humano, y no nos dejamos instruir y guiar por la fe, por Dios, nos convertimos en piedras de tropiezo. La fe en Cristo es la luz de nuestra vida de cristianos y de ministros de la Iglesia.



29 de junio de 2013

En la homilía de la Misa de la Solemnidad de san Pedro y san Pablo

Cuando Pedro confesó su fe en Jesús no lo hizo por sus capacidades humanas, sino porque había sido conquistado por la gracia que Jesús esparcía, por el amor que sentía en sus palabras y que veía en sus gestos. Y lo mismo le sucedió a Pablo [...]. Comprendió que Jesús no estaba muerto, sino vivo, y que lo amaba también a él, que era su enemigo. Esta es la experiencia de la misericordia, del perdón de Dios en Jesucristo: esta es la Buena Noticia, el Evangelio que Pedro y Pablo han experimentado en sí mismos y por el cual han dado su vida. [...] ¡Qué alegría creer en un Dios que es todo amor, todo gracia! Esta es la fe que Pedro y Pablo han recibido de Cristo y han transmitido a la Iglesia.

29 de junio de 2013
En el rezo del Ángelus

Cuántas dificultades hay en la vida de cada uno, en nuestra gente, nuestras comunidades. Pero, por más grandes que parezcan, Dios nunca deja que nos hundamos. Ante el desaliento que podría haber en la vida, en quien trabaja en la evangelización o en aquellos que se esfuerzan por vivir la fe como padres y madres de familia, quisiera decirles con fuerza: Tengan siempre en el corazón esta certeza: Dios camina a su lado, en ningún momento los abandona. Nunca perdamos la esperanza. Jamás la apaguemos en nuestro corazón. El «dragón» el mal, existe en nuestra historia, pero no es el más fuerte. El más fuerte es Dios, y Dios es nuestra esperanza.

25 de julio de 2013
En la homilía de la Misa en el santuario de Aparecida
(JMJ de Río de Janeiro)

Que Dios haya venido a hacerse uno de nosotros, ¡es un escándalo! Y que haya muerto en la cruz, es un escándalo, el escándalo de la Cruz. La Cruz sigue siendo escándalo, pero ¡es el único camino seguro, el de la Cruz, el de Jesús, la encarnación de Jesús! Por favor, ¡no licuen la fe en Jesucristo! Hay licuado de naranja, licuado de manzana, licuado de banana, pero por favor, ¡no tomen licuado de fe! ¡La fe es entera, no se licua! Es la fe en Jesús. Es la fe en el Hijo de Dios hecho hombre, que me amó y murió por mí. Entonces, ¡Hagan lío! ¡Cuiden los extremos del pueblo que son los ancianos y los jóvenes! No se dejen excluir, y que no excluyan a los ancianos, segundo, y no licuen la fe en Jesucristo.

26 de julio de 2013
A los jóvenes argentinos presentes en la JMJ de Río de Janeiro

En el corazón del Año de la fe, estas preguntas nos invitan a renovar nuestro compromiso cristiano. Sus familias y comunidades locales les han transmitido el gran don de la fe. Cristo ha crecido en ustedes. Hoy quiere venir aquí para confirmarlos en esta fe la fe en Cristo vivo que habita en ustedes, pero he venido yo también para ser confirmado por el entusiasmo de la fe de ustedes [...].

Pero, ¿qué podemos hacer? *Bota fé*, pon fe. La cruz de la Jornada Mundial de la Juventud ha gritado estas palabras a lo largo de su peregrinación por Brasil. ¿Qué significa pon fe? Cuando se prepara un buen plato y ves que falta la sal, «pones» sal; si falta el aceite, «pones» aceite... «Poner», es decir, añadir, echar. Lo mismo pasa en nuestra vida, queridos jóvenes: si queremos que tenga realmente sentido y sea plena, como ustedes desean y merecen, les digo a cada uno y a cada una de ustedes: «pon fe» y tu vida tendrá un sabor nuevo, la vida tendrá una brújula que te indicará la dirección; «pon esperanza» y cada día de tu vida estará iluminado y tu horizonte no será ya oscuro, sino luminoso; «pon amor» y tu existencia será como una casa construida sobre la roca, tu camino será gozoso, porque encontrarás tantos amigos que caminan contigo. ¡Pon fe, pon esperanza, pon amor! [...].

Queridos amigos, la fe hace una revolución que podríamos llamar copernicana, nos quita del centro y pone en el centro a Dios; la fe nos inunda de su amor que nos da seguridad, fuerza, esperanza. Aparentemente parece que no cambia nada, pero, en lo más profundo de nosotros mismos, todo cambia. En nuestro corazón habita la paz, la dulzura, la ternura, el entusiasmo, la serenidad y la alegría, que son frutos del Espíritu Santo...y nuestra existencia se transforma... La fe es revolucionaria y yo os pregunto hoy: ¿estás dispuesto, estás dispuesta a entrar en esta onda de la revolución de la fe? Solo entrando tu vida joven va a tener sentido y así será fecunda.

26 de julio de 2013
A los jóvenes reunidos en la playa de Copacabana
(JMJ de Río de Janeiro)



Ayudemos a los jóvenes a darse cuenta de que ser discípulos misioneros es una consecuencia de ser bautizados, es parte esencial del ser cristiano, y que el primer lugar donde se ha de evangelizar es la propia casa, el ambiente de estudio o de trabajo, la familia y los amigos. Ayudemos a los jóvenes. Necesitan ser escuchados... Sepamos perder el tiempo con ellos. Sembrar cuesta y cansa, ¡cansa muchísimo! Y es mucho más gratificante gozar de la cosecha... Pero Jesús nos pide que sembremos en serio [...]

No escatimemos esfuerzos en la formación de los jóvenes. Ayudar a nuestros jóvenes a redescubrir el valor y la alegría de la fe... Educarlos en la misión, a salir, a ponerse en marcha... Así hizo Jesús con sus discípulos: no los mantuvo pegados a él como la gallina con los polluelos; los envió. No podemos quedarnos encastrados en la parroquia, en nuestra comunidad, cuando tantas personas están esperando el Evangelio. No es un simple abrir la puerta para que vengan, sino salir por la puerta para buscar y encontrar.

27 de julio 2013

En la homilía de la Misa con obispos, sacerdotes, religiosos y seminaristas presentes en la JMJ de Río de Janeiro

La experiencia de la JMJ no puede quedar encerrada en su vida o en el pequeño grupo de la parroquia, del movimiento o de su comunidad. Sería como quitarle el oxígeno a una llama que arde. La fe es una llama que se hace más viva cuanto más se comparte para que todos conozcan a Jesucristo, que es el Señor de la vida y de la historia.

Compartir la experiencia de la fe, anunciar el evangelio es el mandato que el Señor confía a toda la Iglesia. Es un mandato que no nace de la voluntad de dominio, de la voluntad de poder, sino de la fuerza del amor, del hecho que Jesús ha venido antes a nosotros y nos ha dado, no nos dio algo de sí, sino se nos dio todo él; él ha dado su vida para salvarnos y mostrarnos el amor y la misericordia de Dios. Jesús nos acompaña en esta misión de amor.

¿Adónde nos envía Jesús? No hay fronteras, no hay límites: nos envía a todos. El evangelio no es para algunos sino para todos. No es sólo para los que nos parecen más cercanos, más receptivos, más acogedores.

28 de julio 2013
En la homilía de la Misa de la JMJ

La Iglesia, nos engendra en la fe, a través de la obra del Espíritu Santo que la hace fecunda, como la Virgen María... Ciertamente, la fe es un acto personal... Pero la fe la recibimos de los demás, en una familia, en una comunidad que me enseña a decir «yo creo», «creemos». ¡Un cristiano no es una isla! No nos hacemos cristianos en un laboratorio, no nos convertimos en cristianos solos, y gracias a nuestras propias fuerzas, sino que la fe es un regalo, un don de Dios que se nos da en la Iglesia y por la Iglesia. Y la Iglesia nos da la vida de la fe en el bautismo.

11 septiembre de 2013
En la audiencia general



La fe para mí nació del encuentro con Jesús. Un encuentro personal, que tocó mi corazón y dio un sentido y una dirección nuevos a mi existencia. Pero al mismo tiempo un encuentro que fue solo posible gracias a la comunidad de fe en la que viví y gracias a la cual encontré el acceso a la inteligencia de la Sagrada Escritura, a la vida nueva que como agua viva sale de Jesús a través de los Sacramentos, la fraternidad con todos al servicio de los pobres, imagen misma del Señor. Sin la Iglesia –créame–, no habría podido encontrar a Jesús, también siendo consciente del inmenso don que es la fe, está custodiado en los frágiles vasos de arcilla de nuestra humanidad [...].

Hay que tener en cuenta –y es algo fundamental– que la misericordia de Dios no tiene límites si se le dirige con el corazón sincero y arrepentido; la cuestión para quien no cree en Dios es obedecer a su propia conciencia. El pecado, incluso para los que no tienen fe, se comete cuando se va contra la conciencia. Escucharla y obedecerla significa decidir ante lo que se percibe como el bien o como el mal. Y sobre esta decisión se juega la bondad o la maldad de como actuamos.

11 de septiembre de 2013
A Eugenio Scalfari

